

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

La construcción de consenso social en torno al Programa Agroindustrial de la oligarquía terrateniente (De abril a julio de 2008) .

Ortiz, Sebastian.

Cita:

Ortiz, Sebastian (2008). *La construcción de consenso social en torno al Programa Agroindustrial de la oligarquía terrateniente (De abril a julio de 2008)*. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/578>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa: Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina (1970-2008).

Coordinación: Alberto R. Bonnet, Juan Grigera, Alejandro Schneider.

Autor: Ortiz Sebastián / Profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia / Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: ortiz_sebastian@yahoo.com.ar / Dirección: Simbrón 3516. CP: 1417.

Ciudad de Buenos Aires / Teléfono: 4502-1274 / Celular: 15 6454-7628

La construcción de consenso social en torno al Programa Agroindustrial de la oligarquía terrateniente (De abril a julio de 2008)¹

“La ciudad se muere sin el campo, y el campo es nuestro. El campo es como el mar, y las estancias están ancladas para siempre, como acorazados de fierro. Otras veces han querido hundirnos y el campo siempre los tragó: advenedizos sin ley y sin sangre, el viento de la historia se los lleva, porque no tienen raíces. Ahora nos insulta por la radio, pero tiene que comprar el trigo afuera, porque este año nadie va a sembrar. Levanta la gente pero no levanta las vacas. Las vacas no entienden de discursos. Llegará el día de la razón y del castigo, y entonces muchos van a sufrir. Hay que prepararse para ese día”
Rodolfo Walsh, Fotos (Los oficios terrestres)

Introducción

Tras la crisis social, económica y política vivida en nuestro país desde fines del año 2001 se puso nuevamente en discusión explícitamente la alternativa entre diversos “modelos” de país.

En tal sentido, analizaremos aquí uno de los *momentos* de constitución de la *fuerza*² terrateniente, en el que alcanzó un alto grado de consenso social el despliegue de su Programa. El mismo había sido presentado en sociedad durante el año 2004 y desde entonces comenzó a ser confrontado con el de la alianza social en el gobierno, conducida por sectores industriales y que cuenta con el grueso del movimiento obrero en tanto aliado subordinado.

¹ El presente trabajo se encuadra dentro de la tarea de un equipo de investigación que sistematiza y clasifica los datos de la coyuntura política y económica mundial, latinoamericana y argentina en particular a través del seguimiento de la prensa escrita nacional e internacional y de revistas especializadas y documentos de organismos públicos y privados, analizándolos desde la perspectiva marxista de la constitución de las clases y de las fuerzas sociales en pugna. Los resultados obtenidos son publicados mensualmente en la revista Análisis de Coyuntura (www.analisisdecoyuntura.com.ar)

² Fundamentalmente lo que Antonio Gramsci denomina relaciones de fuerza de segundo grado, es decir, las relaciones de fuerza políticas y la valorización del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por el grupo social en cuestión. Los elementos teóricos para el análisis en tal sentido en lo que a fuerza, partido, alianza y estrategia refiere, se encuentran en Gramsci Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1998.

La reformulación del histórico Programa terrateniente ahora presentado como “cadena agroindustrial”, es la continuidad del tradicional proyecto agroexportador que, desde el fin de las guerras civiles y la formación y consolidación del Estado nación hacia fines del siglo XIX, estuvo liderado por la Sociedad Rural Argentina (SRA).

Desde el año 2002, primero en el gobierno de Eduardo Duhalde, y más tarde tanto en el de Néstor Kirchner como en el de Cristina Fernández de Kirchner, se apelará a la aplicación de retenciones a las exportaciones de productos primarios como fuente de recaudación a través de la apropiación, de esta manera, de una porción de la renta agraria³ para su consecuente traslación a otros sectores de la economía, fundamentalmente a los sectores industriales que requieren de una política proteccionista y de subsidios con fuerte intervención estatal, así como a establecer una política de contención social ante las altas tasas de desempleo, pobreza e indigencia.

Los sectores directamente afectados por dicha transferencia de recursos presentarán en sociedad en el año 2004 la Cadena Agroindustrial, cuyo programa consistente en la apertura de la economía y el desarrollo de la producción primaria y de la industria vinculada a la misma, con un fuerte carácter exportador hacia ciertos nichos del mercado en los que dichas ramas resultan competitivas a nivel mundial. Las industrias que no alcancen tal status son consideradas, literalmente, un *hobby*.

Sin embargo, el despliegue de este Programa requiere lograr presentarlo como de interés general, convenciendo a amplios sectores de la población que éste debe ser el camino a seguirse, y derrotar, por lo tanto, el o los proyectos alternativos al propio⁴.

Se comenzó por plantear la “crítica” situación en la que se encontraba el campo, derivando de allí que como este es precisamente “el sector más dinámico del país”, si al campo le va mal esto provocaría una conmoción interna de enorme magnitud. A su vez, comenzaba así a tejerse la identificación del “campo” con “el país”. Con los reclamos creciendo mes a mes, se llegó a julio de 2006 con las fuerzas terratenientes realizando un primer boicot comercial agrario contra el gobierno de Néstor Kirchner en reclamo, puntualmente, de fin de las retenciones y los controles a los precios y las exportaciones.

El primer paso había sido dado. Capacidad de organización y de presentación de un reclamo sectorial convertido en oposición al plan económico general y en fuerza, capaz de realizar asambleas, cortes de ruta, movilizaciones, y un primer boicot sectorial.

³ Ver Iñigo Carrera, Juan, *La formación económica de la sociedad argentina*, Vol. I, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

⁴ Entendemos que las clases se constituyen en tanto tales en la lucha: “*Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener un lucha común contra otra clase (...)*”, Marx C. y Engels F., *La Ideología Alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1975 pp. 60-61.

Cinco meses más tarde, en diciembre de 2006, con las bases en estado de alerta y ya concientizadas en cuanto al plan a seguir, el aumento de la cotización del ganado y de los precios internacionales del trigo, junto al aumento en el control de los precios internos y de las retenciones a la exportación impulsadas por el gobierno dieron el clima propicio para la realización de un segundo boicot comercial agrario, esta vez más extenso. Sin embargo, las diferencias entre la distintas entidades agrarias hechas explícitas en el preparar y transcurrir de la medida, así como la falta de apoyo social de otros sectores sociales, mostraron a los cuadros dirigentes de la *fuera* terrateniente cuáles eran las debilidades propias. Sin embargo, la unidad en la acción lograda no era para nada despreciable. Lo más preocupante era el clima de desinterés social respecto del conflicto.

Durante la primer mitad de 2007, dos fueron las principales herramientas utilizadas para propiciar el clima necesario para incrementar el ataque. La primera, la construcción ideológica de una feroz crítica a la credibilidad del gobierno en su política de precios. La segunda, generar malestar social mediante un desabastecimiento velado. Así, una herramienta alimentaba a la otra, y viceversa: el desabastecimiento hacía subir los precios, y ante el mal humor social generado por esto se culpaba al gobierno por su política económica atacándole su credibilidad, y por tanto su consenso. A su vez, se culpaba al control oficial de ser la causa del desabastecimiento, por no incentivar el aumento de la producción mediante una política de libre mercado que permitiese el libre juego de la oferta y la demanda.

Paralelamente, en el mes de julio de 2007 una de las entidades agrícolas, CRA, anunciaba un nuevo boicot comercial agrario, mientras que SRA, Coninagro y FAA preferían el tenso diálogo establecido con el gobierno. Las entidades rurales no se ponían de acuerdo en la táctica a seguir.

Finalmente, entre agosto de 2007 y febrero de 2008 se terminó de dar forma al Programa Agroindustrial. Ya se había probado la capacidad para “movilizar a las bases” y realizar acciones directas (boicot, cortes de rutas y desabastecimiento). Pero el clima social no era aún el adecuado. Ello lo demostró el amplio triunfo electoral en octubre de 2007 de la propuesta oficialista encarnado en Cristina Fernández de Kirchner. Por ello, los tiempos se aceleraron. No había que dejarla actuar y ampliar aún más su grado de aceptación en la población. La advertencia, en tal sentido era clara. Ya en la Exposición Rural realizada en agosto de ese año, la más significativa de las pancartas anunciaba: “Pinguina, si llegás... vas a tener que parir terneras para darle carne al pueblo”⁵.

⁵ Diario Clarín, 5 de agosto de 2007.

En los meses siguientes, este Programa fue repetido parcialmente en infinidad de oportunidades y refinado en sus aristas, conformándose su consecuente Plan de acción, formulándolo como un Proyecto de País y de Mundo, que vela por los intereses generales, alternativo al implementado por las autoridades nacionales, y proyectado sobre la coyuntura económica mundial de alza en el precios de los commodities.

En esto consiste esta “nueva oportunidad histórica”. La misma requiere de libre mercado absoluto, eliminando cualquier tipo de restricciones como lo son las retenciones. A su vez, es el propio sector agroexportador el que debe decidir qué se hace con los recursos generados por “el campo”, y ello lo puede realizar si se logra descentralizar el control de los recursos y que los mismos queden bajo la órbita del personal político provincial.

Con ello se podrá invertir en el desarrollo de la infraestructura necesaria al negocio agro-industrial exportador. Utilizarlos para subsidiar industrias no competitivas sería desperdiciar la nueva “oportunidad histórica”. En todo caso, si esto generase mayor pobreza, ya que el proyecto deja afuera a gran parte de la población, el Programa contempla posibles subsidios alimentarios para contener el conflicto social (en el sentido de que no sea capaz de articularse en un proyecto contrario al agroexportador)⁶.

Así llegamos a marzo de 2008. A partir de aquí, describiremos y analizaremos pormenorizadamente el desarrollo del conflicto hasta su punto de inflexión la madrugada del 17 de julio de ese mismo año.

Cuarto boicot comercial agrario y la unidad del campo

El día 11 de marzo se anunciaba una nueva suba en las retenciones a las exportaciones de granos y derivados, pasando al mismo tiempo a ser móviles. Con el nuevo esquema, el impuesto a la soja se elevaba de 35 a 44,1%, el del girasol de 32 a 39,1%, y se reducían las retenciones que pagan el maíz y el trigo apenas en un 1%.

Ante esto, la *fuerza* terrateniente logró desplegar un nuevo boicot comercial sosteniéndolo por 21 días, a la par de realizar centenares de acciones conjuntas cada día entre movilizaciones, actos, asambleas y cortes de rutas.

Dispuestos a movilizar toda su fuerza en contra del esquema de política general del gobierno, las cuatro entidades agropecuarias emitían un comunicado conjunto con el título: “El campo dice basta”. En el mismo se decía que “la construcción de un país en serio requiere

⁶ La descripción, análisis y conclusiones de los diferentes *momentos* de constitución de la *fuerza* terrateniente entre abril de 2004 y marzo de 2008, en Ortiz, Sebastián; “De *nueva* burguesía agroindustrial a Partido del Campo: vigencia del programa agro exportador constituido en *fuerza* (2004/2008)”, ponencia presentada para las VIII Jornadas Nacionales y V Latinoamericanas Hacer la Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Octubre de 2008.

del desarrollo equilibrado de todo el Interior, que no debe ser nuevamente víctima de erróneas medidas que impidan sus posibilidades de crecimiento”⁷.

Dos construcciones conceptuales eran permitidas por la nueva situación en el enfrentamiento. La primera, que la unidad en la acción alcanzada permitía a las cuatro entidades más representativas (SRA, CRA, Coninagro y FAA) emitir un comunicado conjunto, en el que se autotitulaban “el campo”, presentándose como frente único, lo cual no habían logrado en ninguno de los boicots comerciales realizados hasta entonces. Al mismo tiempo, todas las diferencias sociales y las contradicciones de intereses que devienen de las mismas eran eliminadas en el fragor de la lucha: “el campo” pasaba a ser una unidad con igualdad de intereses, que actuaba en representación del Interior.

Mientras tanto, FAA aparecía ya totalmente subordinada a la dirección de los grandes terratenientes, a pesar de continuar diferenciándose en algunos aspectos discursivos, como lo acreditan las siguientes palabras de Buzzi, presidente de dicha entidad: “Que tal si nos ponemos de acuerdo para que 2000 millones de pesos de los 12.000 millones que se llevan de retenciones al agro los vuelcan a un plan quinquenal para la ganadería, para incentivar a los productores más chicos y a las producciones que generan empleo, como los tambos, los criaderos de cerdos o de pollos. Esto se lo expliqué mil veces a todo el gobierno (...). Por eso tenemos las posiciones más beligerantes que nos acercan a los liberales como Sociedad Rural o CRA. No somos lo mismo. No nos une el amor sino el espanto. No somos liberales, no creemos en el libre mercado, pero la pelea hay que darla con la mayor virulencia”⁸.

Pero son las organizaciones de los grandes terratenientes y los grandes comercializadores quienes se disponen a conducir la lucha, dándole su impronta, sus consignas y su programa. En este sentido, y utilizando a los medios de comunicación de alcance nacional, se puso como eje casi absoluto del conflicto la suba de las retenciones. En rigor de verdad, el boicot tuvo un fuerte carácter político: demoler el esquema general de política económica implementado desde el gobierno.

Por eso, el esfuerzo de Buzzi por diferenciarse de las otras entidades (“no somos liberales, no creemos en el libremercado”), sin duda mucho más poderosas que FAA, da cuenta de la imposibilidad de esta fracción de los propietarios a la hora de sostener un proyecto de país propio, gracias a lo cual, quieran o no, terminan funcionando como la base social y la fuerza de choque de la oligarquía terrateniente.

⁷ Diario Clarín, 15 de marzo de 2008.

⁸ Diario Página 12, 16 de marzo de 2008.

Y esto muestra, al mismo tiempo, su inestabilidad política: son las mismas capas medias rurales que, como resultado de la concentración económica producida desde la aplicación del plan económico de 1976 implementado por Martínez de Hoz, un hombre de la SRA, estuvieron al borde de desaparecer. Alrededor de 300 mil productores pequeños y medianos perdieron sus tierras. Este proceso se aceleró en la década de los '90, donde además las deudas de casi la totalidad de los pequeños y medianos propietarios les auguraban un futuro sin tierra. Sin embargo, consecuencia del enfrentamiento político del año 2001 y del cambio desde entonces en la política económica oficial, sus deudas fueron pesificadas, sus ejecuciones hipotecarias frenadas, recibieron créditos blandos y subsidios varios, pero sobre todas las cosas, la devaluación de la moneda nacional a razón de tres pesos = un dólar, les permitió una importante recuperación económica que, aún con un alto porcentaje retenido, les significa altos ingresos comparados con la inmensa mayoría de la población del país.

El terror y la construcción de consenso: “los Ingalls” con escopeta amenazan con el caos

Apenas diez días más tarde, y a medida que escalaba el conflicto, se hacía necesario “dar línea” a las dirigencias políticas, eclesiásticas, empresariales, etc. adherentes al boicot. Lectoras todas ellas del diario La Nación, la “tribuna de doctrina” oficiaba como tal con total transparencia, junto a algunas usinas de pensamiento, de cara a la construcción de consenso social.

Rosendo Fraga, director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, fue uno de los encargados de cumplir esa función. En un artículo de opinión publicado en el matutino propiedad de los Mitre podía leerse: “Si las cuatro entidades logran consensuar un breve mensaje de una o dos carillas sintetizando sus reclamos y éste fuera leído el mismo día y a la misma hora en medio centenar de localidades del país, reuniendo entre un millón y dos millones de personas, el agro produciría un hecho político de gran impacto frente al Gobierno. Ante todo refutaría el discurso oficial que muestra al agro como un sector elitista y minoritario. En segundo lugar, demostraría que no sólo es una actividad económica, sino también un fenómeno social de envergadura”.

Fraga llamaba, al mismo tiempo, a manifestarse en unidad con las entidades del agro a ramas de la industria vinculadas directamente con el negocio del campo: “Si la cadena agroindustrial participara de esta protesta, se tomaría más conciencia de hechos como que el puesto de trabajo de un camionero que transporta la cosecha, el de un trabajador que fabrica productos alimenticios y hasta el de un empleado municipal de una localidad rural dependen de la actividad del agro. La cadena agroindustrial no sólo genera dos tercios de las

exportaciones, sino que uno de cada tres empleos deriva directa o indirectamente de ella. Pero de este tercio de la población sólo uno de cada cuatro es consciente de ello y una forma más masiva, y a lo mejor también más pacífica de protesta puede servir para cambiar esta situación”⁹.

Con el doble objetivo de atizar el descontento generalizado que iba provocando el boicot de los dueños de la tierra, por un lado, y de sembrar el terror, por el otro, el editorial de La Nación del día 22 amenazaba al Gobierno rememorando la capacidad de desestabilización política y social que han ejercido (y que poseen) los dueños de los medios de producción y de cambio: “Se espera que no falten alimentos en los próximos días. Esa indeseable escasez, sin embargo, llegará más tarde o más temprano si no se advierte que el camino elegido por el gobierno debe revertirse. Nuestro país registra duras experiencias, ocurridas cada vez que se procuró contener la inflación persiguiendo a los productores del campo”¹⁰.

Poco después, en un documento conjunto, también publicado en La Nación, las cuatro entidades agrícola ganaderas retomaban los argumentos de Fraga (citados más arriba) con el fin de “dar línea” a los cuadros medios puestos en movimiento para convencer a todos los sectores de la sociedad sobre la justeza de su reclamo. Para esto, nuevamente presentaban al interés particular de los terratenientes como el interés general de la sociedad argentina; o, más aún, identificaban a esa clase social con la Nación Argentina toda: “Esta unidad lograda no debe perderse. Y hablamos de la unión de todo el país agroindustrial: del campo y de la industria, los servicios y el comercio que se ven reactivados por él. Y de los miles de trabajadores y profesionales argentinos, cuyos salarios dependen de la solidez del sector. El aumento de las retenciones carece de fundamentos técnicos, porque es evidente que a futuro tendrá el efecto inverso al deseado; provocará una desinversión y una merma en la producción que ampliará aún más la brecha entre una demanda creciente y una oferta cada vez más limitada. Pero la medida carece también de visión política, porque quienes la tomaron no comprendieron ni anticiparon esta reacción genuina, espontánea del campo en su conjunto. Y no sólo del campo. Porque la mayoría de los argentinos comprende que un sector agropecuario fuerte, sano, de pie, no solo es fuente de bienestar, sino también de valores y de costumbres, que hacen a nuestra identidad y a nuestro futuro como Nación”¹¹.

Hemos visto cómo las entidades agropecuarias y el diario La Nación habían anticipado una escalada del conflicto.

⁹ Diario La Nación, 21 de marzo de 2008.

¹⁰ Diario La Nación, 22 de marzo de 2008.

¹¹ Diario Clarín, 23 de marzo de 2008.

En varios cortes de ruta se hicieron presentes trabajadores del sindicato de camioneros que, respondiendo a la conducción sindical, procuraban intimidar a los propietarios de la tierra para que desistieran de la medida de fuerza.

De esta manera, mientras se vivía este clima de extrema tensión en las rutas del país, los dirigentes políticos de la oposición se posicionaron en respaldo de los dueños de la tierra. Desde la Coalición Cívica, Elisa Carrió, además de alentar la movilización contra la política general oficial sumaba su voz a la construcción de consenso social en defensa de los terratenientes, pintando una ficticia imagen de la protesta, describiendo a sus protagonistas como humildes y pacíficos campesinos: “¿Saben qué vi en las rutas? A los chacareros, a los que tienen la cara roja de estar al sol, a sus familias; no vi a terratenientes. Quieren dialogar con el Gobierno. Son gente sencilla. Son como los Ingalls”¹².

Frente a la movilización del sindicato de camioneros en San Pedro, el titular de la Sociedad Rural de ese lugar señalaba, dando cuenta de una imagen casi de película y contradiciendo categóricamente la figura de familia Ingalls elaborada y difundida por Lilita Carrió, que “la situación es muy compleja. Hay muchos productores que fueron a buscar sus escopetas”¹³.

Desabastecimiento y primer atisbo de enfrentamiento social

El martes 25 se cumplían 13 días de boicot y, lejos de intentar desactivar la protesta, las cuatro entidades del agro firmaban un comunicado en donde podía leerse: “Nos dirigimos a todos los productores que se encuentran en las rutas reclamando justamente y los instamos a continuar con los reclamos”¹⁴. Con esto arrancaban la jornada extendiendo por tiempo indeterminado el boicot y los cortes de ruta. Comenzaba una nueva fase del conflicto: el desabastecimiento de bienes alimenticios y la generación de caos social.

Y mientras la CGT hacía público su “pleno apoyo al Gobierno frente al paro”¹⁵, desde el arco político opositor se intentaba ser correa de transmisión del reclamo terrateniente hacia las capas medias urbanas, en la voz de la líder de la Coalición Cívica, Elisa Carrió: “Le pido a la Ciudad que acompañe al campo”¹⁶, lo que era logrado cuando algunos miles de vecinos de los “barrios altos” de la ciudad de Bs.As. fueron convocados a concentrarse en algunas esquinas y a ocupar la Plaza de Mayo. En Belgrano, Palermo y, en menor medida, Caballito,

¹² Diario Clarín, 24 de marzo de 2008.

¹³ Diario Clarín, 24 de marzo de 2008.

¹⁴ Diario Clarín, 25 de marzo de 2008.

¹⁵ Diario La Nación, 27 de marzo de 2008.

¹⁶ Diario La Nación, 26 de marzo de 2008.

se concentraron centenares de personas que confluyeron en la Plaza, sumando, según la prensa, el número de 5000.

Pero la historia de esa jornada que había arrancado con la profundización del boicot (por tiempo indeterminado) no terminaría allí. Apenas dada a conocer la convocatoria al “cacerolazo”, algunos movimientos sociales que adhieren al kirchnerismo salieron raudos hacia el centro de la Ciudad con el objetivo de echar de la Plaza a los caceroleros y evitar que la suma de porteños de “clase media”, frente a las bien dispuestas cámaras de TV, constituyan un costo político difícil de superar para el gobierno. Fundamentalmente la FTV, de D’Elía, y el Movimiento Evita, de Emilio Pérsico, junto a otras organizaciones, chocaron en la calle recuperando, finalmente, la Plaza.

La imagen de gente movilizada en las calles céntricas batallando en torno a la Plaza de Mayo, sin demasiado control ni organización, bastó para que todo el arco político y empresarial, incluso el más convencido de la protesta opositora, comenzara a convocar la retirada. El tan anunciado enfrenamiento se hacía presente y presentaba características de clase que no debían quedar en evidencia. De este hecho dependía lograr el apoyo popular de la medida de fuerza de la antipopular oligarquía terrateniente.

El objetivo de esta etapa se había logrado: la ampliación de la base social de la protesta. Y frente al peligro que el enfrentamiento muestre sus rasgos de clase, a través primero de la Iglesia y luego de las diferentes corporaciones y órganos de prensa se llamó a un repliegue ordenado que culminaba el 2 de abril.

Gran parte de la disputa, por tanto, se desarrolló en esta etapa en el territorio de las ideas. Sobre todo, el control ideológico de las capas medias urbanas y rurales.

La alianza social conducida por la SRA logró organizar a pequeños y medianos productores rurales, que fueron quienes pusieron el cuerpo en los cortes de ruta, e influenciar fuertemente sobre amplios sectores de capas medias urbanas y de trabajadores, sobre los que si bien no se logró organizarlos y conducirlos, sí se los unió bajo el discurso de apoyo “al campo”, aún con un alto grado de confusión a la hora de argumentar racionalmente dicho sentimiento. Pero también sectores del movimiento obrero organizado actuaron del mismo lado: los peones rurales, y los trabajadores de la carne. Todos identificados con el discurso construido en las usinas de pensamiento liberales y repetidos hasta el cansancio en los medios masivos de comunicación de lo injusto que resulta quitarle a alguien una porción de sus ingresos, logrando ocultar la diversidad de origen de renta, ganancia y salario.

El territorio estuvo en disputa abierta 14 días. El repliegue comenzó, el jueves 27. La orden de retirada la dio, al igual que la de ataque, la Sociedad Rural a través del diario de La

Nación en su columna editorial, y llegó cuando se comenzaban a observar signos de desgaste, por el desabastecimiento de productos básicos causados por el boicot y los cortes de ruta. De no retirarse a tiempo se corría el riesgo de perder territorio conquistado, porque la Sociedad Rural también sabe de lo endeble de las ideas de las capas medias rurales y urbanas. Son fácilmente radicalizables, pero poco constantes en la lucha. Sobre todo, cuando detrás de las manifestaciones del conflicto comienzan a dibujarse sectores sociales y clases.

Luego del boicot y del desabastecimiento realizado por las cuatro entidades agrícola ganaderas, ahora constituidas en Comisión de Enlace, el gobierno avanzó con una serie de medidas puntuales a favor de los propietarios más pequeños y productores agropecuarios, cuyas explotaciones no superan las 150 hectáreas.

La respuesta de la conducción terrateniente no se hizo esperar. “Estas propuestas demuestran que existe una intención política de dividir al campo. Los productores grandes, así como algunos medianos y chicos, integran un todo armónico e interactivo favorable a la productividad, fruto de la exitosa economía agraria del conocimiento. En el mejor de los casos, con estas medidas sólo se resolverá la coyuntura. Es necesario enfrentar los problemas del agro y del interior con una visión más amplia y generosa que incluya la coparticipación de los tributos tanto sobre las exportaciones como sobre las importaciones”¹⁷.

Quedaban planteadas así dos cuestiones centrales: se mostraba un “campo” unido, “armónico” y hasta “interactivo” en términos productivos, entre grandes y pequeños propietarios; al tiempo que se argumentaba a favor de coparticipar hacia los gobiernos provinciales los recursos que ingresan al país en materia de retenciones.

Al mismo tiempo, y mientras la *fuerza* se reorganizaba, se dio lugar a una corrida financiera y cambiaria, al desabastecimiento de combustibles, y a la insistente recomendación de los centros financieros internacionales de desconfiar de la economía argentina. Paralelamente, el personal político opositor intentó, en vano y a pesar de los reclamos empresariales, superar el momento de crítica conjunta para alcanzar un grado de articulación mayor.

Pero también durante esta “tregua”, aparece públicamente una nueva explicitación del Programa Agroindustrial, pero esta vez en su faceta política e institucional. El encargado de realizarla es el diario La Nación, al publicar una nota del economista Orlando Ferreres, cabeza fundadora del CEMA: “Hay 12 provincias que son muy pobres y no son viables, por lo cual se subsidian con fondos coparticipables, con recursos nacionales para obras de infraestructura. No producen nada, sólo consumen. El Estado nacional y las otras provincias, en realidad, las

¹⁷ Diario La Nación, 4 de abril de 2008.

subsidian, con lo cual disminuyen los resultados de la actividad general. En 2006, 15 provincias tuvieron resultados negativos por más de 13.000 millones y, siete de ellas, por más de 1.000 millones cada una. La solución está en que se agrupen en regiones como ocurre en Australia, un país mucho más grande que la Argentina, que tiene seis estados autónomos y dos territorios nacionales, mientras que nuestro país tiene 24 jurisdicciones. Esas provincias inviables deberían preocuparse por atraer cinco o diez empresas multinacionales, para generar alrededor de ellas una constelación de pymes. En un acuerdo fiscal, debería establecerse un plazo de diez años para que demuestren su viabilidad y, en caso contrario, deberían fusionarse. Históricamente, sólo existían 13 provincias; el resto se creó después, sin un cálculo de viabilidad. Las tradiciones, cuando no son viables deben ser replanteadas. Tenemos 23 provincias, la Ciudad de Bs.As. y 2300 municipios, en lugar de las 13 provincias originales”¹⁸.

El plan, como vemos, se hace cada vez más transparente.

Ferreres retomaba así el proyecto que fuera presentado, a fines del gobierno de De la Rúa, por el entonces ministro de Economía Domingo Cavallo: la regionalización del país. Este sueño liberal supone la feroz reducción de la estructura estatal, cuyos efectos son la expulsión de centenas de miles de trabajadores estatales y municipales, y la consolidación de un sistema político unipartidista donde las expresiones políticas respondan unívocamente a las prerrogativas de la fracción más concentrada del capital en el país: la oligarquía terrateniente y el capital internacional.

Mientras tanto, las negociaciones en la Mesa del Diálogo seguían trabadas y la crisis se llevaba puesto al Ministro de Economía, Martín Lousteau, siendo reemplazado por Carlos Fernández.

El boicot a la información y la batalla por la comunicación social

Una de las dimensiones privilegiadas donde se desplegó con mayor virulencia el enfrentamiento de fuerzas que venimos analizando fue la de la comunicación social.

Los medios de comunicación jugaron en la organización de la protesta agropecuaria y en su movilización, quedando la dirección estratégica a manos del diario La Nación y la tarea de agitación a cargo del Grupo Clarín, fundamentalmente a través de sus dispositivos televisivos. La radicalidad del conflicto pudo poner en carne viva un hecho que es necesariamente ocultado por los mismos medios de comunicación: sus roles de órgano

¹⁸ Diario La Nación, 20 de abril de 2008.

político de la línea más dura de la oligarquía terrateniente, en un caso, y de agitador de masas capaz de sostener una campaña psicológica que movilice a la población, en el otro.

Interviniendo en el debate por el control de la información, algunas voces dieron cuenta de un hecho esencial para comprender la importancia de la maquinaria infocomunicacional en la disputa política nacional.

En una mesa de especialistas organizada por ADEPA, el periodista político de La Nación, Joaquín Morales Solá, sinceró el rol de los medios de comunicación en la política nacional: “El problema es que como en Argentina no hay instituciones, hay que saber que la prensa debe ser crítica del poder”. En la misma línea intervino el escritor y diplomático Abel Posse (también publicado a menudo en el diario de los Mitre): “El republicanismo es muy débil en Argentina y, entonces, nuestro único lugar de debate es la prensa”¹⁹.

El mismo día, Clarín juntaba en una página a dirigentes políticos y sindicales en respuesta a las acusaciones que tanto desde el personal político del Gobierno como de organizaciones sociales y de la propia CGT le realizaban a los medios masivos por su papel en conflicto abierto. Así, lograron juntar a Roberto Lavagna, Mauricio Macri, Aníbal Ibarra, Margarita Stolbitzer, Gerardo Morales, y a los dirigentes sindicales Oscar Lezcano (de Luz y Fuerza) y Armando Cavalieri (de Empleados de Comercio). Este último, definió el conflicto en los mismos términos que Morales Solá y Abel Posse, diciendo que “La libertad de prensa es indispensable para que la democracia funcione, sobre todo en momentos en que no existe una oposición”²⁰.

En síntesis, en el momento de mayor tensión en torno a los debates por la actuación de los medios en un contexto de conflicto agudo, varias expresiones admitieron el rol que estos juegan al no haber un partido que pueda estructurar una oposición política más o menos unificada. En el marco de una crisis política y del sistema de partidos tradicionales, producto del altísimo grado de concentración del capital que ha hecho caer a los partidos que expresaban a fracciones de clase hoy inexistentes o absolutamente subordinadas a los capitales más concentrados, las fragmentadas disconformidades al proyecto nacional que se expresa en el kirchnerismo, sólo han podido ser articuladas por los grandes medios de comunicación. Los mismos han dado muestra de su capacidad de movilizar y de imponer un discurso común, más o menos creíble. De todas maneras, la jugada es sumamente riesgosa: el alto grado de exposición que han tenido que jugar en este conflicto les mina la base de credibilidad y aceptación social, la cual se basa en una supuesta imparcialidad y neutralidad a

¹⁹ Diario Clarín, 11 de de abril de 2008.

²⁰ Diario Clarín, 11 de de abril de 2008.

la hora de informar. La desnaturalización de esa imagen idílica de los medios fue el fundamento necesario para que desde el Gobierno se lance la amenaza de reformar la ley de radiodifusión, cuya esencia es la garantía de la concentración y monopolización de la información.

Por eso, los medios tenían que salir a lavarse la cara y limpiar la imagen que se ponía profundamente en cuestión. La Nación, autoproclamado como “tribuna de doctrina”, tiraba línea al respecto: “La irracional embestida que el gobierno nacional ha lanzado en los últimos días contra la libertad de prensa se basa en una concepción del poder de trasnochada filiación autoritaria. El periodismo tiene una misión esencial: contribuir a que los gobernados observen y controlen a los gobernadores. La existencia de un sistema de medios periodísticos independientes permite que los ciudadanos se mantengan informados acerca de los movimientos de quienes ejercen las funciones de gobierno. La prensa es, entonces, por naturaleza, uno de los agentes sociales que ayudan a observar, vigilar y controlar a los miembros del Gobierno. La idea de que el propio periodismo pase a ser ahora observado distorsiona y contradice los clásicos principios del constitucionalismo fundado en una organización institucional de rigurosa base democrática”²¹.

Quinto boicot comercial agrario con movilización de masas

Y a una semana de haber comenzado el mes de mayo, la Comisión de Enlace reinicia el boicot y el desabastecimiento a las ciudades, llamando a no comercializar granos y a movilizarse a la vera de las rutas.

Una vez más, Mariano Grondona funcionaba como mediación entre distintas fracciones de clase y grupos sociales, sintetizando un discurso que expresa los intereses de cada uno de estos sectores a partir del interés del país oligárquico financiero: “La única manera de salir del conflicto actual será entonces elaborar un nuevo modelo económico que diseñe otro futuro para todos los argentinos, tanto los que viven en el campo como los que viven en las grandes ciudades como los sectores populares que sobreviven en la periferia. Un nuevo modelo económico capaz de reemplazar al viejo modelo, que ha empezado a agonizar. ¿Cuáles tendrían que ser los rasgos constitutivos del nuevo modelo? Quizá contra el modelo moribundo de la clausura industrial, podríamos bautizarlo como un modelo de apertura agroindustrial (...) El nuevo modelo deberá ser ‘agroindustrial’ y no solamente ‘industrial’ porque ha cesado de regir la vieja división de la actividad económica en un sector ‘primario’ o ‘primitivo’ (los alimentos y las materias primas) y otro ‘secundario’ (la industria), debido a

²¹ Diario La Nación, 19 de abril de 2008.

que hoy, habida cuenta de la revolucionaria sofisticación que ha alcanzado la producción rural, es forzoso concluir que tanto el campo como la industria son ‘secundarios’ por cuanto ambos requieren un altísimo componente tecnológico. Lo segundo que habría que aclarar es que la apertura de la Argentina en dirección de una intensa ofensiva exportadora en el mundo no ha de hacerse impulsivamente. Nuestro país abrió varias veces su economía a la competencia internacional de manera abrupta, irreflexiva, lo cual no le permitió a la industria adaptarse a tiempo al torneo de las naciones. Hay un nuevo consenso entre el agro y la industria, por lo tanto, en ciernes. Queremos un país agroindustrial que salga al mundo a invadir mercados mientras se sigue protegiendo a la industria actual por el tiempo que resulte necesario. El campo y la industria están llamados a ser socios, no rivales. Así, aunando nuestros esfuerzos, los argentinos nos iremos convirtiendo poco a poco en un país que, por sus altos índices de productividad, podrá pagar a sus trabajadores salarios cada vez más próximos a los de los países desarrollados. Hasta que esta meta se alcance, empero, el campo tendrá que diseñar una estrategia que, a la vez que le permita volcar en el mundo sus generosos excedentes, también lo lleve a subsidiar el consumo popular hasta que el enriquecimiento general lo vuelva innecesario. Un país así ordenado atraería inmediatamente a los ingentes capitales que no vienen y que nos hacen falta, enviando a la buhardilla de la historia el Estado concentrador y asfixiante contra el cual se está rebelando un número creciente de argentinos”²².

En palabras de Grondona, en la Argentina la industria es el campo; el desarrollo es la agroindustria alimentaria; y la consolidación de este proyecto implica que paso a paso se vayan abriendo las barreras arancelarias. El sustento ideológico del que echa mano para hacer presentable un proyecto de país que se propone marginar a millones de personas, mediante la quiebra de toda la línea de los capitales pequeños, medios y grandes que no entran en el juego agroexportador, no es otro que una aggiornada teoría del derrame.

Exactamente una semana después de su estratégica columna en La Nación, Grondona enunciaba allí mismo el qué hacer, o qué pasos dar en el sentido práctico, para la constitución de un único partido en condiciones de desplegar a nivel nacional el nuevo modelo económico agroindustrial exportador: “La oposición continúa siendo una ‘mayoría desorganizada’. Si ya se hubiera unido bajo un solo liderazgo, el triunfo de la oposición sería cuestión de tiempo. Pero esto, aún, no está ocurriendo. La única condición que deben llenar los opositores para vencer al kirchnerismo es encontrar el único líder que los represente. ¿Está entonces la oposición en condiciones de darse un único líder de aquí a las elecciones de 2009? ¿Puede

²² Diario La Nación, 18 de mayo de 2008.

adquirir el país en los próximos meses un jefe de la oposición? (...) Hay factores que trabajan contra la convergencia de los opositores. Quizás el principal de ellos es que tiende a prevalecer el particularismo en vez del espíritu de unión. ¿Piensan algunos opositores en obtener la conducción exclusiva del disenso? ¿Piensan otros en elaborar acuerdos apresurados y superficiales como el que frustró a la Alianza en 1999?”²³.

Así, mientras la oposición política seguía sin lograr constituirse en alternativa posible, al menos en los carriles democráticos, las cuatro entidades agropecuarias lograban realizar el primer acto terrateniente de masas el día 25 de mayo en la ciudad de Rosario, mientras el acto oficial en conmemoración de la fecha patria se realizaba en la provincia de Salta.

La concentración de más de 100 mil personas (300 mil para los ruralistas), evento que estuvo marcado por un enérgico discurso opositor y que contó con la presencia de un variopinto arco de representaciones políticas, se constituyó en un hecho político esencial como momento necesario en la conformación de un partido agroalimentario exportador en proceso de constitución.

El evento arroja otro dato central: si las entidades agropecuarias habían iniciado la lucha con un discurso que expresaba ante todo el interés económico corporativo, es decir, el interés en tanto grupo agropecuario, ahora el discurso que logró articular a todas las fuerzas políticas opositoras alcanzaba un contenido político de mayor nivel que el económico sectorial: logra la identificación de una parte más amplia de la sociedad, por derecha y por izquierda, con la estrategia agroalimentaria exportadora.

Esto significa que la oligarquía terrateniente argentina logró colocar su interés particular como interés general, ganando la adhesión a su causa, incluso, de un sector del movimiento obrero y de algunas organizaciones populares.

Sin embargo, el pasaje mencionado se lograba sin contar aún con la figura política llamada a concertar apoyos amplios y a ser el candidato presidencial de los sectores antes señalados.

Pero al mismo tiempo, se daba otro paso en la construcción ideológica del territorio en disputa. Habían logrado instalar que el conflicto era entre “el campo”, representante de los intereses del país todo, frente “al gobierno”. Así, lo popular, lo masivo, quedaba del lado terrateniente, al punto tal de poder realizar su primer acto de masas. Del otro lado, en cambio, no existía una fuerza social, sino simplemente “el gobierno”, unos pocos, que se aferraban al poder de manera autoritaria. Era la inversión del hecho democrático del voto popular que

²³ Diario La Nación, 25 de mayo de 2008.

había colocado a Cristina Fernández al frente del Poder Ejecutivo ratificando un determinado proyecto de país, que ahora era cuestionado en sus más profundas raíces.

A mediados de junio el conflicto llegaba a un punto álgido de su despliegue: rutas cortadas, desabastecimiento en gran cantidad de ciudades del interior del país, detenciones de propietarios rurales devenidos en dirigentes del “partido del campo”, y cacerolazos en las grandes urbes protagonizados, fundamentalmente, por capas medias acomodadas (profesionales, comerciantes y estudiantes). A esta enumeración sólo le faltó, para que la capacidad de desestabilización institucional alcanzase un grado capaz de provocar un golpe cívico o económico, el levantamiento de los sectores populares habitantes de los cordones proletarios de las grandes urbes, lo cual fue intentado al tiempo que se sucedían los cacerolazos porteños mediante incendios al costado de rutas y autopistas, liberación de zonas para actos delictivos comunes y rumores de saqueos en barriadas pobres generando una fuerte sensación de inseguridad. Esto último no funcionó, y el ciclo insurreccional quedó inconcluso.

Sin embargo, ante el grado de confrontación social alcanzado, la alianza social en el gobierno sufrió duros desgajamientos: por el lado del capital, tanto el grupo Techint como el grupo Fiat se manifestaron contrarios a las retenciones; por el lado del trabajo, la conformación de un sector díscolo de la CGT conducido por Luis Barrionuevo comenzó a manifestarse abiertamente a favor “del campo”.

Con estas nuevas condiciones alcanzadas, y luego de un dificultoso repliegue y ante el cada vez más cercano riesgo de enfrentamiento social, era aceptada la propuesta presidencial de que sea el Congreso el que ratifique o derogue las retenciones móviles, para pasar a una fase de fuerte presión verbal y física a diputados y senadores nacionales.

Nuevo acto de masas y freno a las retenciones móviles

Mientras tanto, desde el seno del propio gobierno nacía una figura que se mostró capaz de aglutinar el reclamo terrateniente: el vicepresidente Julio Cobos. Tras la ratificación de la medida en Diputados, su papel como presidente de la Cámara de Senadores resultaría central.

Precisamente, a fin de presionar sobre el Senado, la Comisión de Enlace anunciaba un plan sistemático de tractorazos, movilizaciones al costado de las rutas, asambleas, y la realización, un día antes de la sesión, del desembarco rural en la Ciudad de Buenos Aires con un acto en el Monumento a los Españoles, ubicado en la zona más acomodada de la urbe, sobre la tradicional avenida Libertador. Por su parte, la fuerza social en apoyo al gobierno fue convocada a reunirse frente al Congreso el mismo día.

La columna de Morales Solá en La Nación el domingo previo pintaba la situación: “La Capital será el martes el escenario de una fractura expuesta de la sociedad. La paz social está en vilo”²⁴.

En la misma página, Mariano Grondona le agregaba al análisis dos elementos: el de la barbarie contra la civilización, y el de los intereses de todos representados por ésta última sintetizados en la defensa de la propiedad privada: “El campo ya no lucha entonces sólo por sus propios derechos, sino también por los de todos aquellos que, en la ciudad o en el campo, quieren resistir la voracidad del “Estado asiático”, que hoy trata de avanzar en la Argentina y en los gobierno chavistas de América latina. Para aquellos que quieren defender el derecho de propiedad consagrado por la Constitución, la resistencia del campo se ha convertido, por ello, en una bandera universal”²⁵.

Conducida por la oligarquía terrateniente, la *fuerza* ya contaba con el apoyo de los sectores de medianos y pequeños propietarios rurales, las capas medias rurales, gran parte de los sectores medios urbanos, y un sector minoritario pero significativo del movimiento obrero organizado y hasta de organizaciones populares como la CCC y una diversidad de partidos que van desde la Coalición Cívica, la UCR y el macrismo, pasando por la vieja estructura del PJ vinculada tanto al duhaldismo como al menemismo, y desembocando en partidos maoístas como el PCR, trotskistas como el MST, y socialdemócratas como el Partido Nuevo cordobés o el Partido Socialista.

Con toda esta *fuerza* reunida, el autodenominado Partido del Campo se expresó concentrando más de 100 mil personas. Luego de una misa, y ante la atenta mirada de los vecinos de los balcones de la avenida más cara del país. El mensaje de los discursos era explícito. De Angeli (FAA): “¡Esto es democracia! ¡Nosotros somos la patria y acá la estamos representando!”; Miguens (SRA): “Ganemos o perdamos, la resolución 125 no va a poder continuar. Es irracional y anticonstitucional”; Buzzi (FAA): “No alcanza con decir lo que no queremos, sino que hay que formular lo que se necesita, que es un modelo de país que apunte en otra dirección”²⁶.

Al día siguiente, mientras se mantenían parte de los sectores movilizados tanto frente al Congreso como en el barrio de Palermo, el Senado debatió extensamente el proyecto de ley, y tras una votación empatada en 36, sin abstenciones ni ausencias, desempató el

²⁴ Diario La Nación, 13 de julio de 2008.

²⁵ Diario La Nación, 13 de julio de 2008.

²⁶ Diario Clarín y Página 12, 16 de julio de 2008.

Vicepresidente de la Nación en ejercicio de la Presidencia del Senado, el radical Julio Cobos: “No puedo acompañar.. mi voto no es positivo”²⁷.

Un doble objetivo se había cumplido. Por un lado, frenar el avance de la alianza social en el gobierno en terreno económico en lo que a confiscación de una parte de la renta agraria se refiere.

Por el otro, minar fuertemente al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, preparando el terreno para reemplazar su programa de gobierno por otro a la medida de la *nueva* burguesía agroindustrial. La batalla de ideas fue inmensa, y la discusión penetró en el conjunto del entramado social.

²⁷ Diario La Nación, 17 de julio de 2008.